BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS / COLEGIO DE HISTORIA

ASIGNATURA: TALLER DE ICONOGRAFÍA

PERIODO: OTOÑO 2022

ANA MARÍA HUARTE COMO IMAGEN DEL PRIMER IMPERIO MEXICANO

George Díaz María Elizabeth[1]

Giran tantos estudios en torno a la complejidad del arte, pero destaca el método que el esteta Erwin Panofsky situó para comprender las obras artísticas, desde su visión más superficial a un análisis intrincado de cada elemento que las compone. En este caso, se aplicará dicha metodología en una pintura cuyo significado histórico resulta de gran relevancia para la comprensión de la sociedad mexicana: el retrato de Ana María Huarte, esposa del primer emperador de México, Agustín de Iturbide.

Contextualización histórica

El Primer Imperio Mexicano fue un proceso largo que conviene estudiar en un análisis más complejo y dedicado a los aspectos históricos, en este trabajo no es el caso, lo que concierne es dar un rápido vistazo a lo que fue este Imperio para comprender las razones de la realización de la pintura en cuestión.

En la necesidad de buscar una independencia, primero de los franceses y luego del total yugo español, salió a relucir un tiempo más tarde el militar Agustín de Iturbide, quien sintió la amenaza hacia sus propios intereses y salió a representar a una élite con su misma preocupación, debido a que la economía se veía amenazada por el nuevo dominio francés. Posteriormente, fue partícipe en la firma de la independencia de Nueva España con el último virrey Juan de O’Donojú, asentando el tratado de Córdoba.[2]

De esta manera es que se establece el Imperio Mexicano bajo los fundamentos de las Tres Garantías, en un gobierno monárquico moderado con Iturbide a la cabeza. Tanto él como

---

[1] Sección 002, tercer semestre. Profesor Eliecer Eduardo Alejo.

[2] Clark Crook Castan, “El Imperio Mexicano.” 1756

su esposa Ana María Huarte fueron coronados en la Catedral de México, así como se asignó la bandera con los colores verde, blanco y rojo junto con el escudo tan afamado del águila posada sobre el nopal, tal como lo dicta la leyenda nahua.[3]

En 1823 surgió una rebelión encabezada por Antonio López de Santa Anna y apoyada por Vicente Guerrero, produciendo un golpe de Estado que en unos meses acabaría en la abdicación de Iturbide y la disolución del Imperio.[4] Tuvo una fuerte influencia sobre monarquías anteriores y se vio reflejado no solamente en su manera de gobernar, sino también en los retratos de la época que solían ser enaltecedores para los monarcas, ejerciendo el papel de un símbolo de poder.[5] Surgió en los individuos poderosos la necesidad de exaltar su posición socioeconómica, por lo que en dichos cuadros solían representarse a los individuos con grandes atavíos y demás símbolos que para la iconografía son de poder y victoria, como se verá más adelante.

En cuanto a María de Huarte, cuyo nombre completo era Ana Josefa Ramona Juana Nepomucena Marcelina Huarte y Muñiz, nació en Michoacán, hija de un alcalde español y una noble criolla, lo que le dio una infancia y juventud colmada de opulencias.[6] Esta mujer tuvo el privilegio de ser letrada al estudiar en el Colegio de Santa Rosa de Valladolid, lugar en donde conoció a su futuro esposo Agustín de Iturbide cuando, como era costumbre entre las jóvenes, salió al mirador para llamar la atención de los que se paseaban por las calles, como lo hizo el entonces teniente.[7]

Sin tanto detalle es que de esta manera estos dos individuos se conocieron y posteriormente contrajeron nupcias en 1805, tuvieron una numerosa familia y vivieron en la opulencia durante varios años mientras Agustín de Iturbide era emperador, pero cuando éste fue ejecutado, Ana María fue enviada a Estados Unidos junto con sus hijos y allí vivió el resto de sus días hasta fallecer a los 75 años.[8]

---

[3] Ídem
[4] Ibid., 1757
[5] Vicente Colmenares, *Arte e Identidad. La pintura poblana del siglo XIX*.
[6] *Universidad Autónoma de Sinaloa*, “La mujer del emperador: Ana María Huarte de Iturbide. Un perfil biográfico (1786-1822)”. Pág. 13.
[7] Ibid., 18.
[8] Ibid., 25.

En el retrato que se estudiará a continuación, muestra el esplendor de la emperatriz, la etapa de opulencia en la que se le identificó cuando su esposo gobernaba el Primer Imperio, por lo que dichos elementos serán apreciados más adelante en un análisis iconográfico.

Análisis pre-iconográfico



"Personificación del Imperio Mexicano (Retrato de Ana María Huarte)", de autor anónimo, ubicada en el siglo XIX.

Los elementos que componen la pintura que se encuentra a continuación, primero deben tener un vistazo simple sin atribuir significados a éstos, pues para dicho análisis será necesario tener conocimientos más profundos al respecto. Por el momento, esta parte se compone de identificar qué es lo que se aprecia en un principio.

En este cuadro se aprecia en la parte superior, al fondo, un arco con un grabado que se ciñe a la forma de la estructura. Debajo de éste, en primer plano se aprecia una mujer joven de tez blanca. En la cabeza lleva un tocado de plumas con los colores verde, blanco y rojo, acompañado de flores. Su rostro se ve levemente ruborizado y también sus orejas se adornan con aretes, así como su cuello con un collar de perlas blancas. Por vestimenta lleva un vestido color beige con encaje en las mangas y lleva una especie de cinta tricolor sujetada por un broche dorado. En su hombro derecho reposa una tela de color rojo. Los dedos de su mano izquierda contienen tres anillos desde el meñique al dedo medio, así como se le ve sosteniendo una tela de color blanco.

Bajo la mano de la mujer, hay un racimo de varios elementos que parecen ser frutas, junto con flores, dentro de un cono color marrón que reposa en un componente azul rey. Justo debajo de este cono, al frente, se aprecia una cinta que enuncia la leyenda "Dis agris et auro ditior ingenuïs adhuc".

En cuanto al fondo. Se puede encontrar en la parte superior una tela azul rey delante de un fondo oscuro, mientras que detrás de la mujer hay unas flechas. Posteriormente a los lados de la protagonista hay ramas verdes, tanto del lado izquierdo como del derecho, pero se aprecian diferentes entre sí.

Análisis iconográfico

Es momento de emplear conocimientos sobre atributos iconográficos que permitirán relacionar los elementos del retrato con los significados que tienen. Pueden ser diversos, por lo que se atribuyen lo que sean más cercanos al contexto histórico previo, he aquí la función de dar un recorrido fugaz sobre la historia de este cuadro. Todos estos significados serán retomados del Diccionario de los símbolos de Jean Chevalier y Alain Gheerbrant.

En primer lugar, podemos decir que se trata de Ana María Huarte, la esposa de Agustín de Iturbide, actuando como emperatriz al lado de su cónyuge. Posteriormente, el arco es un símbolo del destino, el poder supremo y la autoridad.[9] Este arco se encuentra adornado por un grabado de laureles, que representan, tal como todas las plantas de hoja perenne, un simbolismo a la inmortalidad y a la victoria.[10] En su cabeza lleva una corona, cuya significación es un valor tanto del cuerpo por ser la cima de éste, como lo que le rebasa por un don proveniente de lo alto, lo supremo; destella elevación, poder e iluminación.[11] Esta misma corona se encuentra ataviada por plumas que son símbolo de poder, pues en las coronas que son decoradas con estos elementos recuerdan a las de rayos solares, aureola reservada a seres predestinados.[12]

Las joyas que lleva, que son aretes, anillos y un collar, en conjunto simbolizan la vanidad y deseos de los humanos, así como el poder.[13] En cuanto a las perlas que componen

---

[9] Chevalier, Jean, y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los Símbolos.*
[10] Ibid., 1585.
[11] Ibid., 870.
[12] Ibid., 2128.
[13] Ibid., 1534.

su collar, involucran a la feminidad, no muy alejada de la connotación de las joyas.[14] Su vestido elegante con encaje igualmente representan el poder socioeconómico, mientras que la banda que tiene por encima lleva los tres colores del ejército Trigarante, donde el rojo es la unión, el blanco la religión y el verde la independencia. Estos mismos colores se encontraban en las plumas de su corona. Otro elemento de su vestimenta es la capa roja que le cubre el hombro derecho, la cual es una alegoría a la patria, por el color mismo.[15]

Ahora en cuestión de los elementos que rodean a la emperatriz, está muy presente el color azul en la cortina de la parte de atrás y la almohadilla donde reposa la cornucopia, representando dicho color a la realeza.[16] Sobre la cornucopia que se menciona, también se le conoce como cuerno de la abundancia, representa la fecundidad, liberalidad, felicidad pública, diligencia, prudencia, esperanza y la caridad.[17]

Las plantas que se encuentran a los costados de la pintura pueden ser laurel, que ya se definió líneas arriba, y una palma, considerados universalmente como símbolos de victoria, ascensión, regeneración e inmortalidad.[18] Finalmente, está la leyenda que se identifica en idioma latín, la cual recita por su traducción al español "Los indígenas son aún más ricos en tierras y oro".

Análisis iconológico

Es aquí donde se da una significación a los elementos, ya se sabe lo que representan, pero ahora se identificará el por qué están allí y qué función tienen, permitiendo un saber profundo sobre la obra en cuestión.

Ana María Huarte de Iturbide era la emperatriz de México, lo que le da un lugar como mujer poderosa. Si bien no se sabe la fecha exacta en la que esta pintura fue realizada, ni del autor, el estilo mismo nos indica que pertenece al siglo XIX, en un contexto donde se buscaba una identidad nacional. Como se mencionó al principio, los retratos dictaban el estatus socioeconómico ante los demás, por lo que era muy importante que una emperatriz tuviera su pintura. Pero hay una doble función, pues la obra también representa la patria como su

---

[14] Ibid., 2049.
[15] Ibid., 2235.
[16] Ibid., 402.
[17] Ibid., 869.
[18] Ibid., 2001.

manto rojo lo indica, es precisamente la razón por la cual la obra se titula "Personificación del Imperio Mexicano", pues esta mujer se coloca como un símbolo de identidad nacional, también es la razón por la que porta los colores de la bandera del Primer Imperio, y que conserva actualmente nuestra bandera.

Retomando el carácter de refuerzo de poder, es el porqué de tener tantos elementos que la muestran como una mujer elegante y acaudalada por su vestimenta, sus joyas y su corona; la hacen ver poderosa y con un estatus social muy elevado. Además, se demuestra aquí el triunfo de la liberación del yugo español con los elementos que simbolizan victoria como lo es el laurel, pero sin duda lo que resalta más es el lujo de su vestimenta. En cuanto a la producción de la pintura, el hecho de que sea anónima puede significar que el artista no era tan relevante, sino la obra finalizada *per se* para comunicar lo que se explicó, siendo el pintor contratado al servicio de la monarquía, donde las relaciones de mecenazgo eran muy comunes y relevantes.

En cuanto a la leyenda que se aprecia "Los indígenas son aún más ricos en tierras y oro", nos indica que a pesar de ser una mujer criolla, al igual que su esposo, supone un aprecio a los indígenas que por siglos fueron despreciados y tomados como seres inferiores por los españoles y sus decendencias, así reconociendo la riqueza de la tierra y de la gente.

Conclusiones

El realizar este ejercicio permite comprender la importancia de las pinturas no únicamente como un elemento cultural, sino como una fuente histórica de la cual se puede extraer información que sirve para la construcción de un relato historiográfico y la comprensión de sociedades pasadas, es por ello que es relevante tener conocimientos sobre los significados de los elementos de las pinturas de arte, pues si yo hubiese realizado este análisis anteriormente, no podría tener la misma calidad al no conocer el significado detrás de lo que pareciera ser simplemente un retrato de un personaje con una importancia media. Si bien me sigue resultando sumamente complicado por la gran cantidad de símbolos, varios los he recordado y he podido realizar este ejercicio iconográfico, teniendo ahora el conocimiento tanto de la iconografía como de la importancia del retrato en cuestión.

Bibliografía:

Clark Crook Castan, “El Imperio Mexicano.”, *Historia de México,* 1750.

Chevalier, Jean, y Alain Gheerbrant, Diccionario de los Símbolos. Edición digital, Barcelona: Titivillus, 2018.

Navarro Méndez, José M., “La mujer del emperador: Ana María Huarte de Iturbide. Un perfil biográfico (1786-1822)”. *Legajos*, 16 (2018): 11-34, URL: https://www.archivos.gob.mx/Legajos/pdf/Legajos16/04Lamujer.pdf

Vicente Colmenares, Coral., *Arte e Identidad. La pintura poblana del siglo XIX*. Primera edición. México: Educación y Cultura, 2010.